

ó esperma, no venga á ensuciar las nalgas y corvejones del animal.

El trabajo de cicatrización duró 3 semanas.

El caballo así operado puede introducir la verga en la vagina de la yegua, con toda facilidad, pero no puede fecundarla, puesto que la esperma cae en el suelo.

ABLACIÓN DEL FIBRO.CARTÍLAGO LATERAL DEL PIÉ

El día 22 de Febrero, el señor Monteriffo, de la Ensenada, nos presentó un caballo rengueando fuertemente del miembro posterior izquierdo. Presentaba el enfermo en la región del fibro-cartílago lateral del pié, lado externo, un tumor duro, sensible, del grosor de un huevo de gallina. En la parte posterior del tumor se veía una fístula que daba salida á un pus de olor feo. Hacía dos meses que rengueaba el animal. La naturaleza del pus indicaba que ya había caries del fibro-cartílago. Dada la dirección, la edad y la profundidad de la fístula, vimos en seguida que los recursos terapéuticos eran inútiles y que solo los medios quirúrgicos podían curar el mal. Hicimos la ablación completa del fibro-cartílago del pié. Tres semanas despues salió el caballo del hospital curado por completo.

Bovis Virgiliana atque equus

(Página auténtica de zootecnia y exterior por un colega contemporáneo de Jesucristo.)

¿Quién es este curioso colega? Es nada menos que Publio Virgilio Maron, el gran sábio que «supo todo,» el gran poeta cantor de Eneas.

Nació en un pueblo de *Mantua* (Italia) el 15 de Octubre, 70 años antes de nuestra era, y murió en Brindisi, Calabria, segun unos, en Tarento segun otros, á la edad de 52 años. En Nápoles estudió letras griegas y latinas, filosofía, matemáticas, medicina y tambien *veterinaria*. Orgullosos podríamos estar

los veterinarios de contar entre los colegas modernos uno de la talla de Virgilio, quien no desdeñó de confiar á su musa genial algunos temas de índole veterinaria: de zootecnia, exterior, obstetricia, de enfermedades contagiosas, entre las cuales trata de la sarna (*turpis oves tentat scabies*) y del carbunco. Despierta curiosidad la competencia con que Virgilio aborda este tema: «Cuidados que se necesita en la elección de los bovi-
« deos y de los equideos destinados á la reproducción; signos
« de la buena raza y cualidades de un buen reproductor equi-
« no.» «Ya sea quien quiera tener cria de caballos con el
« objeto de ganar el premio de la victoria en los juegos
« olímpicos, ya sea quien quiera criar los bovideos para el arado,
« debe fijarse ante todo en los caracteres de las madres.»

¿Quién no vé en este concepto viejo de dos mil años el concepto moderno de la selección?

Continúa el poeta: «Es óptimo el caracter del buey fiero,
« con cabeza grande, con un pescuezo grueso y cuyas crines
« cuelgan de la barba hasta la rodilla y con los flancos anchos,
« con todo grande tambieu el pié; con las orejas erigidas bajo
« los cuernos encorvados. No me disgustaría si tuviera manchas
« blancas y se rehusase el yugo, y si á veces amenazase con los
« cuernos; en fin, tuviese aspecto de toro, caracteres todos que
« demuestran fuerza y valor; como tambien no me disgustaría
« si caminando (el buey)arrastrara la cola.»

Es muy poético este buey que Virgilio describe; sin embargo, posee buenas disposiciones para el trabajo: *omnia magna* (toda voluminosa, y por consiguiente los músculos tambien), *quaeque cordua tola* (todo energía todo audacia). El primer carácter, *omnia magna*, corresponde á la disposición á la fuerza; el segundo á la fuerza en movimiento, al empleo de la fuerza.

Sigue despues: «La edad conveniente para la reproducción,
« empieza despues de los cuatro años y concluye ante de los
« diez. Fuera de estos dos límites las madres no sirven ni para
« reproducir ni para el trabajo. Entre los dos límites citados
« (despues de los cuatro años y antes de los diez,) mientras que
« la juventud se halla en pleno vigor, hay que dejar libres los
« machos y las hembras y así se sustituirá una nueva generación
« á la que se va. Se dará á menudo el caso de cambiar unas ma-
« dres por otras. En esta circunstancia no hay que esperar

mucho, hay que reemplazarlas en seguida, pero se debe ser inteligente y prevenido á fin de que por un error no se vuelva á desear las ya rechazadas.

Se vé bien que Virgilio conocía perfectamente la condición óptima para que un reproductor sea apto para reproducir, es decir el desarrollo completo del organismo, y la necesidad y condición de la sustitución de los mismos reproductores. Conocía perfectamente el problema económico que es base y objeto de la zootecnia: *Sacar de los animales el mayor rendimiento posible.*

Continua: «No es la misma cosa que para los bovideos cuando se trata de los equideos. Para obtener un caballo que pres- te un buen servicio al hombre, preciso es acostumbrarlo desde muy joven al trabajo, á los ejercicios de gimnasia funcional y hacerlos subir los sitios mas elevados y hacerle doblar dulcemente las rodillas. El buen caballo corre por las vías adelante todos sus compañeros, y atraviesa un puente incógnito y no tiene miedo de los ruidos, tiene la frente alta, la cabeza afilada, el vientre corto y el tren posterior fuerte y el pecho de toro. Los colorados (spadices) y los ardesias (glaucique) son de excelente capa; los blancos pálidos (albis) y los alazanes (gilus) son feos. Si oye (al buen caballo) de lejos el ruido de las armas no está quieto, endereza las orejas y los miembros tiemblan (micat autés et fremet artus) y estrmeciendose sopla fuego por las narices (collectunque fremens volvit sub-naribus ignem. Tiene la crin agitada que cae sobre la espalda derecha y la espina fuerte é ensillada en los lomos y con el casco holla fuertemente el suelo.»

Muy poético tambien este tipo de caballo; no obstante nadie puede negar que sería un buen caballo de guerra, magistralmente educado para subir las alturas y doblar las rodillas (altus ingreditur et mollia crura reponit), á atravesar puentes nunca vistos y á no tener miedo al ruido de las armas. Quitemos las imperfecciones zootécnicas que son perfecciones poéticas y tendremos en los tipos del *equus virgiliana* y del *Bovis Virgilianus* los tipos del caballo de guerra y del buey del trabajo.

F. MATAROLLO.